

A 50 AÑOS DE LA MUERTE DE KORCZAK

Al maestro polaco

Murió en los campos de concentración nazi, el 5 de agosto del '42. Creador de "la escuela de la alegría y el juego", aquí se conoce su libro "Si yo volviera a ser niño".

(Por Rubén Naranjo) Pocos días después de su voluntaria partida fueron encontrados en el asilo de huérfanos judíos del gueto de Varsovia unos apuntes desordenados, hoy conocidos como sus memorias, que ilustran acerca del pensamiento, las luchas, los desalentos y las esperanzas que jalonaron la vida de Janusz Korczak, médico, escritor y maestro polaco nacido en 1878.

En una dolorosa reflexión dice: "Varsovia es mía y yo soy suyo. Más aun. Somos uno. Con ella gocé y sufrí. Sus días luminosos fueron también los míos: sus lluvias y sus charcos fueron míos. Crecí con ella. Nos hemos alejado últimamente, surgieron nuevas calles, nuevos barrios que ya no alcancé a comprender". ¿Cuáles fueron las nuevas calles y los nuevos barrios que Janusz Korczak no alcanzó a comprender de esa ciudad que quiso tanto y en la cual transcurrió la mayor parte de su existencia? Fueron las del gueto en el cual se había encerrado a la población judía por imposición de los nazis que ocuparon Polonia en 1939, iniciando así la Segunda Guerra Mundial.

A pesar de que tras sus alambradas, muros y portones había escuelas, templos, hospitales, cines, teatros, las condiciones de sometimiento impuestas a los 380 mil residentes resultaban insoportables. A un año de la instalación del gueto sobrevivieron 70 mil personas las que, no obstante las tremendas condiciones impuestas, pudieron organizar una efectiva resistencia que comenzó el 19 de abril de 1943 cuando los ocupantes opusieron sus rudimentarias armas a la poderosa maquinaria destructora montada por los nazis.

La lucha constituyó, ética y políticamente, uno de los momentos más elevados de la humanidad porque allí, atrapados entre el fuego y el hambre, los hombres y las mujeres pelearon más allá de todo límite para defender no la vida sino la dignidad de vivir.

Historias que dicen de heroísmos y de patéticas resignaciones, de solidaridades y de desafíos y que en conjunto conforman la memoria de un tiempo de espanto en el cual se mantuvo viva la esperanza. Historias como las que Janusz Korczak y los niños judíos del gueto legaron un muy

lejano 5 de agosto de 1942.

Janusz Korczak es el seudónimo de Henryk Goldzmit, quien nació en el seno de una familia judía asimilada y se incorporó al movimiento socialista polaco siendo encarcelado acusado de difundir ideas ateas, radicales y masonías. Durante un tiempo interrumpió sus estudios para trabajar en una fábrica motivado no sólo por necesidades materiales sino por la propia determinación de compartir el trabajo y la vida cotidiana con los obreros. Estas vivencias le signaron su futuro porque pudo verificar las duras condiciones de trabajo imperantes, la sacrificada vida de los obreros y fundamentalmente las privaciones que padecían sus hijos con las consecuentes limitaciones en sus posibilidades de crecimiento. "¿Quién atiende a los niños pobres?", se preguntaba en medio de tales experiencias.

Conoció también de manera directa la tragedia de la guerra porque, por su condición de médico, participó de la contienda ruso-japonesa de 1904-1905 y de la Primera Guerra Mundial, desempeñándose en hospitales de campaña en cuyas inmediaciones erraban cientos y cientos de huérfanos carentes de protección, salvo la ofrecida en modestos orfanatos con los que colaboró, especialmente con el que había habilitado la abnegada educadora Maryna Falska.

Esta palmaria carencia de la guerra —los niños abandonados deambulando por caminos, ciudades y aldeas— lo llevó a la otra pregunta que definiría su vida: "¿Quién atiende a los huérfanos?".

En 1911 logró abrir el Asilo de Huérfanos Judíos de Varsovia que dirigió hasta su viaje final secundado por la ejemplar maestra Stefania Wilczynska. En él puso en práctica sus ideas fundamentales tal como la de trasladar a los internados las responsabilidades de la organización y plena actividad del orfanato, recurso que permitía superar el dualismo —adán vigente— de adulto-mando, niño-obediencia.

Concluida la "Gran Guerra", Janusz Korczak y Maryna Falska regresaron a Varsovia y desde 1919 hasta 1936 codirigieron el hogar Nuestra Casa destinado a huérfanos polacos ca-

tólicos.

Los mismos enunciados organizativos del Asilo de Huérfanos Judíos fueron aplicados en el nuevo asilo, organizando períodos de vacaciones comunes para los niños de ambos internados. Prejuicios muy antiguos y discriminaciones severas son superadas en la práctica diaria basada en la amistad y el entendimiento de huérfanos católicos y judíos.

"Josiek se halla tan cerca de mi corazón como Jasiek" (Josiek es diminutivo del nombre judío José y Jasiek es el diminutivo del nombre polaco Jan), le escribió a un amigo en una de las muchas reflexiones que tuvo acerca de las segregaciones y que llevó a su biógrafa Hanna Morikowicz-Oloczkowa a manifestar que "un niño polaco y un niño judío no eran, para él, otra cosa que un niño".

Toda su experiencia como educador quedó registrada en innumerables artículos y en los 26 libros que publicó, de los cuales solamente se conoce en nuestro país *Si yo volviera a ser niño*. Su protagonista —un maestro— regresa a la infancia y vuelve a la escuela como un escolar que con sus experiencias de niño-adulto analiza las actitudes de los mayores y cuestiona severamente su desconocimiento de la personalidad de los niños, de sus alegrías, tristezas y angustias, muchas de las cuales son motivadas por injustas decisiones de padres y maestros.

En una conversación pronunciada en 1947, nuestra excepcional educadora Olga Cosentini dice de este libro: "Todas sus páginas trasuntan al maestro genial y al poeta creador del mundo de los niños, sin falsas hipótesis, claro, verdadero, sencillo y bueno. Janusz Korczak aplicó su ideal educativo a la escuela de su país. En la escuela que él creara todo era nuevo, y ni el arcaísmo ni la rutina pudieron cruzar sus umbrales. Gran observador del niño, creó la escuela que soñaba: la escuela de la alegría, del canto, del juego y del trabajo".

En las páginas de *Si yo volviera a ser niño*, se teje la trama de las angustias y las insatisfacciones infantiles, como también de su condena implacable a la hipocresía del mundo adulto. "Es difícil hablar con los mayores porque siempre nos escuchan apurados" (...) "Y se asombran por-



Dijo Olga Cosentini: "Sus páginas trasuntan al maestro genial y al poeta creador del mundo de los niños, sin falsas hipótesis".

que les hacemos cualquier diablura. Nosotros sentimos que nos están defraudando. La moral la tienen siempre en la boca, pero nos educan para la falsedad y el servilismo. Para que cuando lleguemos a mayores sepamos rebajar al más débil y humillarnos ante el más fuerte".

Korczak no fue un teórico de la educación en el sentido estricto de los especialistas que crean conjuntos conceptuales relacionados con principios filosóficos o consideraciones ideológicas, sino que toda su obra es una extensa memoria de su quehacer con los niños para quienes reclamó permanentemente y en todas las circunstancias el respeto de los mayores. "Se dice que los niños no tienen madurez, bonita cosa es la inmadurez, la gente de los países ricos dice que los países pobres carecen de madurez; ¿y qué sería de ellos sin nosotros? Pues bien, de la misma manera decimos que el niño carece de madurez, y eso no es verdad: sólo es una forma de oprimirlo", expresó el hombre que no solamente dedicó su vida a los niños sino también su muerte.

No existen testimonios ciertos de sus palabras con el verdugo nazi, pero los sobrevivientes del gueto han narrado que el "doctor" refiriéndose a los niños, le pidió:

—Ordene que me permitan juntarme a ellos.

—¿Cómo para qué? Yo soy su preceptor. No pueden irse sin mí.

La respuesta fue lacrante: —Los niños no necesitan ya ningún preceptor.

Si este diálogo relatado por Pola Apenziac en su libro *Una luz en las tinieblas*, tuvo lugar o no en esos términos, o en otros, carece de importancia, pero es cierto para la leyenda que nutriéndose en el ejemplo y en las cualidades heroicas de vidas anónimas o famosas las recorta de su tiempo y las proyecta al campo de lo imaginario para que liberen su eficacia social.

Con motivo de conmemorarse el centenario del nacimiento de Korczak se le tributaron numerosos homenajes en todo el mundo. Tal vez uno de los más significativos fue el que realizó la UNESCO como a propuesta de la República Popular de Polonia llamado a 1978 el "Año Korczak". La realidad geopolítica del mundo señala que actualmente en los países del Este europeo se reivindica a los colaboradores de las tropas alemanas de ocupación acusados de crímenes de guerra por los tribunales populares. En Lituania se ha "iniciado el proceso de rehabilitación de miles de personas, vivas y muertas, condenados por colaboracionismo y genocidio", informaba Pági-

na/12 el 6 de setiembre de 1991, refiriéndose a una declaración del fiscal lituano efectuada al *New York Times*, quien completaba la noticia diciendo que (esas personas) "fueron acusadas bajo falsos testimonios". Quizás alguno de esos "nuevos héroes" haya cerrado la puerta de la cámara donde Korczak y sus niños estaban unidos piel con piel.

En momentos en que el mundo asiste —sin demostrar mayores preocupaciones— al surgimiento de grupos identificados con la cruz gamada que niegan la historia y la memoria, es conveniente tener presente el viaje que desde Varsovia a Treblinka fue impuesto a los niños y optado por su maestro el 5 de agosto de 1942.

Por un viaje de rutina, uno más, entre tantos que el nazismo —máxima aberración del capitalismo— programó para aniquilar a millones de personas.

Transcurridos 50 años de ese día y de ese viaje, la reactivación del nacionalismo nos convoca a unirnos para evitar que el humo de Treblinka vuelva a oscurecer el horizonte y a cubrirnos de tinieblas —pasadas y futuras— Janusz Korczak, médico, escritor pero fundamentalmente maestro es, por su vida y por su muerte, un referente inapelable de la dignidad humana.

Ilustre Nebbia

La declaración de ciudadano Ilustre de Rosario, a Lito Nebbia, amenaza con convertirse en un gran recital en el que participen —además del músico galardonado— otros hijos diletos de esta ciudad, como Fito Páez, Juan Carlos Baglietto, Lalo de los Santos, Rubén Gollin, Adrián Abonizio y Silvina Garré entre otros ex integrantes de la trova.

"La idea es que vengan todos, y hacer algo de entrecasa, entre amigos, para homenajear y celebrar la designación de Lito", dijo a Rosario/12 el concejal peronista Darío Francés, autor del proyecto que prosperó en el Concejo la pasada sesión. "Estuve comentando la idea con algunos de ellos que conozco más de cerca, y hay posibilidades de que se pueda hacer".

El edil adelantó que va a pasar un presupuesto al presidente del Concejo, Osvaldo Mattana, para ver "qué posibilidad hay de financiar viáticos y otros gastos, y convertir este acto en un verdadero homenaje musical a Rosario y sus principales artistas, que dieron a esta ciudad una dimensión nacional distinta a la que tenía".

MILTON NASCIMENTO

5 DE AGOSTO
AUDITORIO FUNDACION

AUSPICIAN:
Rosario/12



Radio Rosario 803 KHZ



99.5 MHZ

